



EDITORIAL

Atención a los precios

Hablábamos en un reciente editorial de aquéllos que, dando muestras de un profundo egoísmo personal y antipatriótico, han creído llegada, con la victoria nacional, la hora de indemnizarse, rápida y cumplidamente, de cuantos perjuicios les produjera en sus bienes materiales la oprobiosa dominación marxista. Ya dijimos de ellos el concepto que merecen por su proceder y lo poco que pueden esperar en orden a sus especulaciones interesadas, del régimen que en España ha establecido el triunfo de la Revolución Nacional.

Pero hay, dentro del grupo de los arrivistas, un matiz cuya existencia llegaría a viciar la atmósfera, si, entre todos, no lográsemos reducir y someter. Nos referimos a los comerciantes desaprensivos que al socaire de las circunstancias intentan, con los precios abusivos de sus artículos, enriquecerse desmesuradamente a costa de los que, obligados por la necesidad de consumir, no pueden dejar de adquirir aquello que les es indispensable para su vida.

Es intolerable que mientras miles de personas no encuentran aún medios económicos suficientes, cegadas como fueron por los rojos en su canallasca resistencia de última hora las fuentes de producción y trabajo, que ahora y con la rapidez que las circunstancias y los medios permiten van siendo reincorporadas a su función, haya quien, especulando con ciertas dificultades, haga más dura y difícil la normalización económica, elevando injustificadamente los precios de los artículos de consumo, con miras de intereses particular.

Que la autoridad vela constantemente para que ello no se produzca, y mucho se ha conseguido en este sentido, es innegable, pero también lo es que, desgraciadamente, no se ha acabado del todo con esta inmoralidad que, en la hora presente, es en realidad un crimen contra el Estado.

Precisamente estos días ha publicado la prensa toda, unas manifestaciones de altas Jerarquías del Movimiento en las que se alude concretamente a esta cuestión de tan vital importancia. En ellas se da cuenta del propósito decidido, y mantenido firmemente en la España liberada mientras duró la campaña—y ello contribuyó en gran parte a la formidable solidez de aquella retaguardia, en contraposición con la miseria y malestar de la que fué zona roja con su fantástica astronomización de los precios—del Poder público, de mantener el equilibrio debido entre los precios de producción y de consumo, y se anuncia la parte primordial que para conseguir este objetivo en su totalidad van a tomar las organizaciones de F. E. T. y de las J. O. N. S. en la vigilancia y control necesarios para el exacto cumplimiento de las instrucciones que para ello se dicten, colaborando a la actuación de los agentes de la autoridad.

Laudable en extremo es esta preocupación de autoridades y jerarquías por problema tan vivo y esencial, y ella constituye una prueba más de como la Revolución Nacional ha de dar a todos el bienestar y la justicia prometidos.

Con la colaboración del pueblo que en todas sus clases no anhela otra cosa que verdadera justicia social, no será difícil ganar esta batalla de los precios, contra quienes, despreciando los altos intereses colectivos, viven atentos sólo a su medro personal.

La Jefatura Provincial de F. E. T.
y de las J. O. N. S.

Ayer, a las 8 de la noche, en el local de la Jefatura Provincial y con asistencia del Secretario provincial, los Jefes provinciales de Organizaciones Juveniles, Sección Femenina, Auxilio Social, Administración, Propaganda, Investigación, Frentes y Hospitales, Milicias y Transportes tomó posesión del cargo de Jefe Provincial del Movimiento el Excmo. señor Gobernador Civil de la provincia camarada An-

tonio F. de Correa Veghison, nombrado en virtud de Decreto del Caudillo, Jefe Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Como ya es norma en todos los actos de la Falange, la ceremonia revistió la más acusada sencillez y austeridad.

Seguidamente se reunió el Consejo Provincial, en el que se adoptaron importantísimos acuerdos que afectan a la Organización.

El fin de una
leyenda

Días pasados, invitado por el Excmo. señor Gobernador Civil de la Provincia, por intermedio del Prefecto de los Pirineos Orientales, un grupo de periodistas franceses de todas las tendencias políticas tuvo ocasión de comprobar personalmente la falsedad de la leyenda que se había formada en el Sur de Francia y preferentemente en Perpiñán, sobre supuestos preparativos para un ataque contra Francia. Se hablaba con insistencia de concentraciones de tropas italianas y elementos de guerra alemanes en dicha frontera; había quien incluso aseguraba con toda seriedad haber podido comprobar desde el Collado de Bañuls terribles fortificaciones en territorio español y grandes concentraciones de tropas.

Todo eso hubiera merecido, en época normal, cuando más, una carcajada por absurdo y disparatado, pero tanto por las condiciones de las personas que se hicieron eco en la prensa y en el Parlamento francés de estos rumores como por la circunstancia de la tensión internacional que hoy sufrimos fué lo que indujo a nuestra primera Autoridad para preparar este viaje de que hablamos.

Los excursionistas fueron recibidos en Perthus por el Excmo. Sr. Gobernador Civil que iba acompañado de su Secretario Particular y del camarada Olivares, Director de "Solidaridad Nacional" de Barcelona. Pudieron comprobar en su recorrido por la Junquera, Espolla, Mollet, Perelada, Castellón de Ampurias, Rosas, Figueras, Gerona, La Bisbal, Pals, Bagur y Palafrugell, y su regreso hasta la frontera que no había en nuestra provincia, ni esas tropas extranjeras, ni esos preparativos bélicos de que tanto se habla y que ahora tenemos nuestra guarnición normal dotada eso sí con todos los elementos y en su puesto de Honor, como salvaguardia de España, que la vida se desarrollaba placidamente, que los espectáculos públicos se encontraban concurrendísimos y que nada recordaba las tragedias pasadas como no fueran las ruinas producidas por la huida de la horda roja, saqueos e incendios de templos, fábricas y hogares y destrucción de nuestras vías de comunicación.

Esperamos que, por encima de todas las diferencias que tengan en su ideología política con las ideas de nuestra España Nacional sepan informar con toda exactitud a sus lectores en beneficio, no sólo de nuestro buen nombre, sino también en beneficio quizá mayor aún de la Paz y de la tranquilidad de la vecina nación francesa que no necesita crearse nuevos enemigos, y destruirán para siempre la leyenda que en la opinión pública francesa de esta zona fronteriza iba tomando tanto incremento.

BARCELONETA

RESTAURANT

"Casa Joanet"

Paseo Nacional, 66 y 67 — Tel. 15.391
BARCELONA

Falsedad al descubierto

La Prensa francesa, después de un viaje por nuestra Provincia, reconoce lo infundado de una alarma

La falsa campaña

No más lejos de anteayer, aludía nuestro diario, en su Editorial, al alarmismo infundado a que había dado lugar en extensas zonas de opinión de la vecina Francia, una persistente campaña desencadenada en aquella parte de los Pirineos a base de fantásticas noticias y descabellados bulos sobre supuestos desórdenes ocurridos en nuestra provincia, por una parte, y de otra, acerca de imaginarias intenciones atribuidas al Gobierno Español relativas a inexistentes concentraciones de tropas y construcción de líneas de fortificación igualmente imaginarias.

Su indigna finalidad

No queremos calificar a los autores de tan falsa campaña, ni ahondar en meditaciones acerca de su malsana finalidad que no puede ser otra que la de envenenar las relaciones entre los dos países, en momentos en que la tensión internacional, ya de por sí extrema y delicada, requiere, por parte de todos, la mayor mesura y contención. Pero sí que hemos de expresar nuestra protesta contra el proceder de quienes, obediendo seguramente a instigaciones de nuestros enemigos que pasean hoy, huyendo de la justicia, su derrota por tierras extranjeras, no vacilan en servir intereses bastardos, aún en contra de los de su propia nación, provocando, en tiempos que la psicosis de guerra imperante hace propicios a toda exageración, motivos de disgusto en quien como los españoles no anhelamos otra cosa que podernos dedicar, sin ingerencias extrañas, a la inmensa tarea de rehacer, con la dignidad de la Patria, la riqueza material que cerca de tres años de guerra y revolución han dejado tan mal parada.

El restablecimiento de la
verdad.

Y como lo que interesa es restablecer la verdad que ella es siempre nuestro mejor argumento, vamos a dar cuenta a nuestros lectores de la forma sencilla y elocuente como los que tienen en estos momentos la responsabilidad de mando y dirección en nuestra provincia han sabido, rápida y eficazmente, salir al paso de aquella campaña de calumnias y falsedades, que desgraciadamente había prendido en demasía en la opinión francesa, deshaciéndola en su iniciación y hasta su más recóndito fundamento, demostrando así al mundo como la España Nacional, sin jactancias pero con dignidad inabitable, sabe poner el mentís más rotundo a cuantos, no importa con qué medios, intentan entorpecer la ruta de sus más altos destinos.

Invitación a la prensa
francesa

Por ello y teniendo en cuenta que nada mejor para hacer comprender al equivocado de buena fé —los demás no importan ni cuentan en este caso— el error en que se halla, que colocarlo ante la fría razón de su engaño, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Gerona, con la debida autorización del Gobierno del Caudillo, invitó a que se trasladaran a España, por nuestra provincia y recorrieran en ésta toda la zona

fronteriza en completa libertad de acción y vista, a los representantes de la Prensa francesa y explicaran luego a sus lectores, entre los que prendiera la falsa campaña, cuanto hubieran visto y oído.

El viaje a la zona fronteriza

Y así se hizo hace unos días en que acompañados por nuestra primera autoridad civil recorrieron nuestros pueblos y villas más próximos a la frontera y ésta en toda su longitud, buen número de representantes de las agencias y periódicos más importantes del "Midi" francés, sin distinción de matices, los cuales, de regreso a su país, han escrito y publicado en sus respectivos órganos de información, el resultado de su viaje, que no podía ser otro que el de constatar toda la falsedad e inconsistencia de las noticias propaladas anteriormente a su visita, en Francia, y retornar al buen francés su tranquilidad y normal convencimiento de las intenciones y actividades que animan al pueblo español entregado en la hora de la paz al restañamiento moral y material de las heridas producidas en su espíritu y riquezas por la lucha prolongada a que le obligó la defensa de las esencias nacionales.

Periódicos representados

Periódicos tan separados políticamente como "L'Indépendant" de Perpignan, "La Dépêche" de Toulouse, "Le Petit Meridional" de Montpellier, "L'Éclair" de la misma ciudad, y la "Agence Havas" que surte a la mayoría de periódicos franceses, amén de otros muchos que no han llegado aún a nuestras manos, reconocen, por boca de sus enviados especiales, plenamente y con toda veracidad —vaya por ello nuestro agradecimiento— cuán infundadas eran aquellas noticias alarmantes circulares en la vecina nación y que hablaban de fantásticas movilizaciones con participación alemana e italiana, de líneas de fortificación, de inminentes agresiones, de depósitos enormes de material, etc. etc.

Lo que han escrito los
visitantes

He aquí escogidos al azar, fragmentos de los comentarios que a los periodistas franceses inspirara su viaje a nuestra frontera invitado por nuestro Gobernador Civil. Ellos con su clara expresión nos ahorran todo comentario:

"Después de atravesar La Junquera, recorremos toda la frontera, del lado español hasta las inmediaciones del Coll de Bañuls... Descendemos de los coches y recorremos a pie varios kilómetros hasta el lugar donde se afirmaba habían sido construidas las fortificaciones. Por nuestra parte, debemos declarar que no pudimos verlas en ningún sitio"... "Contemplamos la Bahía de Rosas que había sido convertida según nos decían, en formidable base naval y aérea. Vimos algunos soldados en número poco importante y ninguno italiano. En cuanto a trabajos de fortificación aérea o marítima, no hemos visto ninguno, ni existen ciertamente

(Continúa en cuarta pág.)